

LA DESCENSIÓN DE LA VIRGEN MARÍA A LA CATEDRAL DE TOLEDO. SIGNIFICADO Y EXPRESIÓN ARTÍSTICA

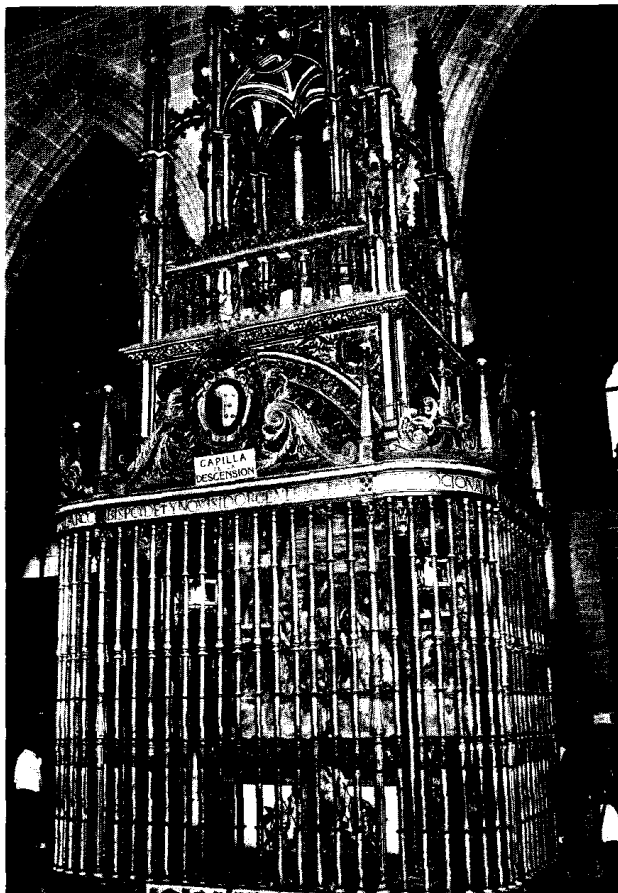
ÁNGEL FERNÁNDEZ COLLADO
Numerario

La celebración del 14^o centenario del nacimiento de San Ildefonso (607-667), arzobispo de Toledo, patrón de la ciudad y de la archidiócesis, es el motivo que justifica estas páginas con las cuales queremos recordar su persona y su obra, modelo siempre a imitar, a la vez que destacar el hecho milagroso que marcó significativamente su vida: *la descenso de la Virgen María para imponerle una celestial casulla*, juntamente con su significado religioso y el recuerdo de algunas de las expresiones literarias y artísticas que de este hecho singular han pervivido hasta nuestros días en la Catedral Primada y su entorno. La presencia de la Madre de Dios, la Virgen María, en la ciudad de Toledo, en su Basílica, a mediados del siglo VII, y la entrega al arzobispo Ildefonso de una casulla o vestidura litúrgica sacerdotal, es fácilmente comprensible desde una perspectiva religiosa y de fe en un pueblo, el visigodo, convertido al catolicismo, que ha encontrado su estabilidad e identidad, su prosperidad y poder y que tiene en Toledo la capital del reino.

Una venerada tradición, transmitida primero oralmente y posteriormente puesta por escrito, nos narra el hecho milagroso sucedido en Toledo, en el espacio que ocupaba

entonces la capilla mayor de la basílica visigótica, entre las dos naves menores de la actual Catedral, en el lado del evangelio, entre las puertas de entrada y el trascoro: la santísima Virgen María, la Madre de Dios, queriendo premiar la defensa ardiente y decidida que el arzobispo Ildefonso estaba realizando del privilegio de su virginidad, frente a los ataques de los herejes Helvidio y Pelagio, al amanecer el día 18 de diciembre del año 665, fiesta litúrgica de la Anunciación del ángel a Santa María, establecida en esta fecha por el concilio X de Toledo (656), descendió desde el cielo hasta la Basílica toledana, apoyando sus pies sobre las piedras del suelo del presbiterio y sentándose en la cátedra episcopal, en el momento en que el arzobispo Ildefonso entraba en el templo para rezar y cantar las alabanzas del Señor, acompañado de una procesión de clérigos con velas encendidas en sus manos, a los que se unieron gente del pueblo. Habiéndose acercado Ildefonso hasta la Señora, después de unos instantes de asombro e incertidumbre, ésta le habla agradecida y le impone sobre los hombros una celestial casulla. A partir de ese momento, la piedra sobre la que María posa sus pies en la tierra se convierte en una preciada reliquia, mayor que la de cualquier santo, porque María es la Madre de Dios, la llena de gracia, y el lugar es objeto de continua peregrinación por parte de sus fieles devotos. Así lo recuerdan los versos¹ fijados junto

¹ S. RAMÓN PARRO, *Toledo en la mano*, I, Toledo: IPIET, 1978, 529. *La Catedral de Toledo en 1549 según el Doctor Blas Ortiz*, Toledo: Antonio Pareja Editor, 1999, 259. F. PORTOCARRERO, *Libro de la Descensión de Nuestra Señora a la Santa Yglesia de Toledo*, Madrid 1616.



Capilla de la Descensión. Catedral de Toledo.

a la piedra-reliquia en la Capilla de la Descensión de la Catedral Primada: *“Cuando la reina del cielo / puso los pies en el suelo, / en esta piedra los puso. / De besarla tened uso, para más vuestro consuelo”*.

La importancia que adquiere este hecho milagroso sucedido en plena *Hispania Ghotorum* y transmitido ininterrumpidamente a lo largo de los siglos ha sido muy grande para Toledo y su Catedral. Los árabes, durante la dominación musulmana, al convertirse la Basílica cristiana en Mezquita respetaron escrupulosamente este lugar y la piedra allí situada por tratarse de un espacio sagrado relacionado con la Virgen María a quien se venera en el Corán. Esta circunstancia permite afirmar que el milagro era conocido antes de la invasión musulmana y que no se trata de una de las muchas historias piadosas medievales que brotaron de la fantasía popular. Cuando es recuperada la Basílica para el culto cristiano con la conquista de Toledo por Alfonso VI (1085) y cuando posteriormente se inicia la construcción de la actual Catedral Primada (1226) este espacio sigue siendo respetado y venerado en extremo. En 1374, los Reyes de Castilla, concretamente Enrique II, fundan adosada a este lugar una Capilla Real funeraria, la capilla de los Reyes Nuevos o de los Trastámara, dedicada a Nuestra Señora donde deseaban ser enterrados y desde donde se rezase por ellos. En 1530, el Cabildo Primado y el arzobispo don Alonso de Fonseca decidieron cambiar el emplazamiento de esta capilla por dificultar el desarrollo de algunas celebraciones litúrgicas y construir una nueva en otro lugar de la catedral, encargando

esta obra al maestro Alonso de Covarrubias. Los sepulcros reales existentes fueron trasladados, permaneciendo ya sola y exenta la Capilla de la Descensión. Al mismo tiempo se tomó la decisión de adecentar este significativo espacio sagrado. En 1540 se hicieron el nuevo altar y el retablo que hoy subsisten, cobijados por un baldaquino de mármol que se corona por un cuerpo de pináculos con arbotantes y rica crestería de estilo gótico. En 1610, bajo el mecenazgo del cardenal don Bernardo Sandoval y Rojas, gran devoto de la Virgen y de San Ildefonso, el arquitecto Juan Bautista Monegro amplió las gradas y cerró el nuevo espacio con una elegante reja de balaustrés de hierro, coronada por varias pirámides rematadas con globos y por las armas del prelado en sus tres frentes. Sobre el altar se colocó un bellissimo retablo tallado en alabastro representando la significativa escena de la *Descensión de la Virgen María y la imposición de la casulla a San Ildefonso*.

La devoción a la santísima Virgen, Santa María de Toledo, y el culto a San Ildefonso son una constante en la historia de la Iglesia de Toledo; devoción y culto que se fueron extendiendo por todo el universo cristiano y de las que dan testimonio las numerosas expresiones artísticas que han llegado hasta nosotros en forma de imágenes, capillas, retablos, pinturas, dibujos,... en las que, como en el emblema del Cabildo de la Catedral Primada, han quedado fundidos la devoción a la Virgen María y el culto a San Ildefonso.

El Concilio de Peñafiel de 1302, que congregaba a todos los obispos de la provincia eclesiástica toledana, en su

canon II, instituyó la celebración solemne de la fiesta de San Ildefonso en todo el territorio de la archidiócesis y en las diócesis sufragáneas: “Puesto que la Madre del Verbo y Salvador nuestro Señor Jesucristo, la gloriosa y siempre Virgen María, visitó corporalmente después de su ascensión y regaló con dones celestiales a su capellán y especial pregonero de su virginidad San Ildefonso, y como a los que la Madre de Dios ama nosotros estamos también obligados a amarlos y venerarlos, establecemos y ordenamos que en toda la provincia eclesiástica de Toledo se celebre solemnemente su festividad como la principal, con oficio de rito doble”²

La extraordinaria y milagrosa visita de la Madre de Dios a San Ildefonso en la basílica de la capital del reino visigodo, en Toledo, ha constituido siempre uno de los aspectos que han contribuido, juntamente con su arte, riqueza y expresiones litúrgicas, a alcanzar la fama y el renombre con que ha pasado a la posteridad la Catedral toledana. La expresión de esta notable consideración ha quedado plasmado en el emblema heráldico o escudo que, desde el siglo XV, identifica iconográficamente al Cabildo de la Catedral Primada: *La descendión de la Virgen María y la imposición de la casulla a San Ildefonso*, y que se encuentra reproducido y multiplicado con notables expresiones artísticas en el ámbito de todo el edificio catedralicio y fuera

² J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los concilios de la iglesia de España y de América*, vol. III, Madrid 1859-1863, 443.

de él. Toledo, al tener al santo como uno de sus patronos, se convierte en la ciudad de San Ildefonso y la notable influencia del Cabildo en la misma favorece que se encuentren imágenes suyas por toda la ciudad y que, en todas las propiedades del Cabildo y en las obras realizadas a sus expensas, se fije el escudo de la "*Imposición de la casulla*". A partir del siglo XVI se multiplican las capillas y templos dedicados a san Ildefonso en toda la diócesis y en España (Alcalá de Henares, Jaén, Granada, Sevilla, Málaga, Zaragoza, Valencia, Valladolid), así como su devoción. En la Catedral toledana se conservan dos Capillas especialmente relacionadas con el Santo: la de la Descensión, lugar del acontecimiento milagroso, de la que hemos hablado anteriormente, y la de San Ildefonso, situada en el centro de la girola, frente al altar del Transparente, usada como recinto funerario para don Álvaro de Luna.

Narración del hecho milagroso

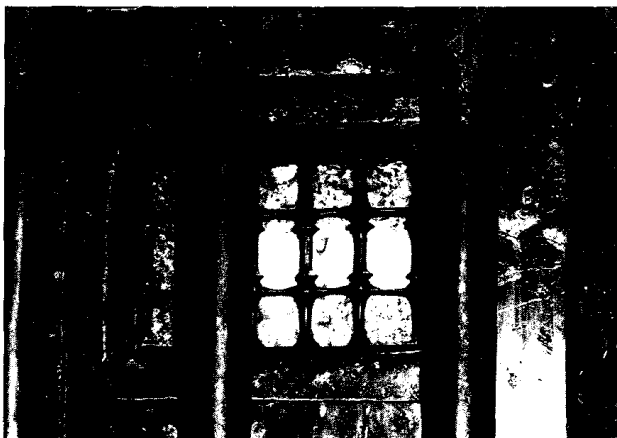
La narración más antigua que describe la *Descensión de Nuestra Señora* a la Iglesia de Toledo fue escrita unos ochenta años después de la muerte de San Ildefonso por uno de sus sucesores en la sede episcopal de Toledo, el arzobispo toledano Cixila (744-753), el cual la había conocido de labios de los clérigos toledanos Urbano y Evancio, quienes manifestaban de esta manera el sentir popular transmitido oralmente.

El *arzobispo Cixila* nos lo narra³, originariamente en latín, de esta manera:

Se acercaba la solemnidad de la virgen Santa María, que el concilio X de Toledo había fijado, desde el año 656, en el día 18 de diciembre. Se había preparado la celebración con todo cuidado, componiéndose un oficio litúrgico adaptado a la festividad del día. En esta ocasión se cumplieron también las prescripciones del concilio V de Toledo (636), en el que se ordenaba que, a partir del 13 de diciembre y durante tres días en todas partes se celebrasen todos los años letanías y se pidiese con lágrimas el perdón de los pecados.

El mismo rey Recesvinto, a pesar de la tirantez de relaciones que mantenía con Ildefonso porque éste le había reprendido por su mala conducta, se dispuso a asistir a la sagrada ceremonia. Al amanecer del 18 de diciembre, el arzobispo Ildefonso acudió al templo basilical de Santa María, acompañado de un grupo de clérigos con velas encendidas. Al ser abiertas las puertas del templo y penetrar

³ J.F. RIVERA RECIO, *San Ildefonso de Toledo. Biografía, época y posteridad*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985, 230-233. ID., *Los arzobispos toledanos hasta fines del siglo XI*, Toledo 1973, 157-164. CIXILA, ?, *Vita vel gesta sancti Ildefonsi*, en F.A. de LORENZANA, SS. *Patrum Toletanorum quotquot extant opera*, I, Madrid 1782, 96-99. J. MIGNE, *Patrología Latina* 96. E. FLÓREZ, *España Sagrada*, v. V, Madrid 1750, edición 2002, 470. W. RINCÓN GARCÍA - E. QUINTANILLA MARTÍNEZ, *Iconografía de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo*, Madrid 2005, 31-44.



Piedra-Reliquia. Capilla de la Descensión. Catedral de Toledo.



Retablo Capilla de la Descensión. Catedral de Toledo.

en el recinto, una luz cegadora deslumbró a la comitiva, que, arrojando las velas, huyó despavorida. Sorprendidas las gentes del pueblo por aquella repentina huida y observando que el arzobispo había quedado solo en el interior, se asomaron al recinto y vieron al santo rodeado de coros angélicos. Ildefonso, sereno y dueño de sí, se arrodilló al pie del altar y descubrió, sentada en su cátedra episcopal, desde la que solía adoctrinar al pueblo, a la Santísima Virgen María. Observó también que, repartidos por todo el ábside, había grupos de vírgenes que cantaban con suave melodía diferentes salmos. Fijando el Santo sus ojos en la Virgen, oyó que le decía: *Acércate a mí, siervo queridísimo de Dios. Recibe de mi mano este regalo, que traje para ti del tesoro de mi Hijo, para que lo uses tan sólo en mi día; y, puesto que con los ojos de la fe siempre permaneciste en mi servicio, en el futuro gozarás en mis moradas con los otros siervos de mi Hijo.*

Dicho esto, desapareció la Señora de la vista de Ildefonso, juntamente con las vírgenes que la acompañaban y la luz resplandeciente que había llenado el templo. Quedó el siervo de Dios muy consolado, procurando desde entonces correr únicamente tras la gloria del cielo, confiado en la promesa de alcanzar la palma de la victoria.

El *Arcipreste de Talavera*, en un texto fechado en 1444, enriquece la narración del milagro con algunos detalles nuevos: “E quando vino la noche enantes del día de la fiesta, madrugó sant Illefonso a la media noche a los matinnes con grande alegría e devoción, para leer el libro de la virginidat que él maravillosamente avía compuesto. E desde que los

ministros que levavan las fachas encendidas antél llegaron a la puerta de la iglesia, vieron dentro tan grant resplandor que lo non pudieron sufrir, e, desamparadas las fachas, fuyeron. Mas sant Illefonso entró por la iglesia sin miedo ninguno. E llegando al altar para fazer oración, segunt avía de costumbre, vio a la virgen santa María asentada en la silla do él se solía asentar e predicar al pueblo, e cerca della grant compañía de ángeles, de vírgenes, cantando muy dulces cantos. E santa María llamólo que se llegase a ella; e él luego se llegó e fincó los ynojos con grant reverencia; e ella díxole: *Porque con puro corazón e firme fe perseveraste siempre en el mi servicio e esparciste mi loor con las tus dulces palabras en los corazones de los fieles e guardaste tu virginidad placiéndote siempre de la castidat, sabe que te cumpliré la onrra que te ove prometida. Ca tráygote casulla de los thesoros de mi Fijo, porque seas onrrado en esta vida de los vestimentos de la su gloria, e seas cierto que después serás ayuntado con los sus siervos en gozo perdurable. Esta vestidura te enbía el mi Fijo con que digas Missa en las sus fiestas e en las mías; la qual nunca vestió otro omne, nin vestirá sinon tú; e si algún otro la vestiere, sabe que luego morrá.* E, dichas estas cosas, desaspareció con toda aquella compañía celestial con que ella venía. E san Illefonso fincó muy alegre con el don tan precioso que rescibiera, e mayormente de la esperanza en la gloria perdurable. E esta casulla era tal que non sabía omne determinar qué color avía nin de qué era. E sabed que non fuyeron todos los que con sant Illefonso venieran. Ca algunas buenas personas venieron con él, que, comoquier que non pudieron llegar con él fasta el altar, pero entraron a la iglesia

e vieron todo lo que ay pasó. Desde vino ora de Missa sant Ildefonso mostró a todo el pueblo en loor de la virgen santa María el don que le avía dado, porque supiesen quantas mercedes e gracias alcanzan los que devotamente la sirven”⁴.

Posteriormente, *el canónigo Dr. Blas Ortiz*⁵, en su famosa obra “Descripción Ghrafica y Elegantissima de la S. Iglesia de Toledo”, publicada en Toledo en 1549, nos narra también este hecho milagroso, recibido con gozo y vitalidad en el ambiente religioso popular y transmitido durante siglos, de esta manera:

En tiempo del rey Recesvinto, que sucedió en el reino a su padre Chindasvinto en la era de 695 y reinó 18 años, como los sectarios Helvidio y Pelagio infeccionasen muchas partes de España negando la perpetua virginidad de la Inmaculada Virgen María, el arzobispo de Toledo San Ildefonso, saliéndoles al encuentro, defendido con el escudo de la fe y armado con los testimonios de las sagradas escrituras, autoridades de los santos padres y con razonamientos de inviolable verdad, refutó sus dogmas heréticos y compuso un libro contra los referidos herejes, que tituló: “De perpetua virginitate”.

La Virgen sacrosanta, no olvidada del obsequio recibido y de su piadoso y devoto servidor, bajando del alto

⁴ J. MADOZ, *San Ildefonso de Toledo a través de la pluma del Arcipreste de Talavera*, Madrid 1943, 95-96.

⁵ *La Catedral de Toledo en 1549 según el Doctor Blas Ortiz, ...*, 159-160.

firmamento, consagró ésta su Santa Iglesia, por particular privilegio, con sus pies y sus huellas. Porque, levantándose San Ildefonso y subiendo acompañado del clero y del pueblo a cantar con suaves melodías y a leer el libro de la perpetua virginidad, que católicamente había escrito, y a cumplir, según acostumbraba, las vigilijs que había ofrecido a Dios y a la Inmaculada Virgen Madre, anticipándose a los ministros y abriendo las puertas de la Iglesia, repentinamente deslumbró sus ojos una gran luz, y no pudiéndola sufrir, huyeron atemorizados casi sin sentido, dejando las linternas que traían. San Ildefonso, sin temor alguno, habiéndose arrodillado delante del altar, mirando a todas partes, seguro de sí mismo, vio a aquella Santa e Inmaculada Virgen, Reina de los cielos, sentada en la silla en que él solía ocupar para predicar al pueblo. Ildefonso, levantando a lo alto los ojos, vio coros de vírgenes alabando a su Reina con cánticos dulcísimos en modulaciones davídicas. Y mirándose a un mismo tiempo la Santísima Virgen y el varón santo, la misma Virgen gloriosa vistió a su siervo el piadosísimo San Ildefonso aquella preciosa vestidura, para que solamente él se la vistiese en sus solemnidades y en las de nuestro Redentor, diciendo: *Porque con mente pura y firme fe permaneciste en mis alabanzas y en mi loor derramaste en los corazones de los fieles, con dulce eloquio la gracia derramada de tus labios, y en gracia de la virginidad ceñiste con el cingulo de la castidad tus miembros, quiero que en esta vida seas adornado con esta celestial vestidura, para que en la venidera en la celestial bienaventuranza goces con los siervos de mi Hijo de eterna alegría.* Y dicho esto se

desvaneció de sus ojos, y juntamente con las vírgenes y las luces con que venía se volvió al cielo.

Composiciones literarias y poéticas sobre el hecho milagroso

A lo largo de los siglos hasta nuestros días, con expresiones literarias y poéticas de gran calidad y belleza, importantes autores han seguido transmitiéndonos esta venerable tradición toledana tan arraigada en el sentir del pueblo cristiano: la Descensión de la Virgen María y la imposición de la casulla a San Ildefonso. Dejamos constancia de ello con algunos versos y párrafos escritos por autores como Gonzalo de Berceo, el Beneficiado de Ubeda, Juan de Jáuregui, Félix Lope de Vega y Carpio, Pedro Calderón de la Barca o José de Valdivielso, sin olvidarnos de los que también lo hicieron de forma bella y extensa como Alfonso X el Sabio en la segunda de sus Cantigas, el sacerdote toledano Damián de Vegas o Luis de Góngora y Argote, los cuales, en razón de los límites de redacción establecidos, ahora omitimos.

Gonzalo de Berceo (c.1198-c.1266), en su obra “Los Milagros de Nuestra Señora”, dedica una primera composición a la imposición de la casulla a San Ildefonso en la que, con su pluma poética, narra el hecho de esta manera:

*“En Toledo la buena, essa villa real,
que yace sobre Tajo, essa agua cabdal,
ovo un arzobispo, coronado leal,
que fue de la Gloriosa amigo natural.*

Diziénli Yldefonso, dizlo la escriptura,

pastor que a su grey daba buena pastura.

*El sancto arzobispo, un leal coronado,
por entrar a la missa estava aguisado;
en su preciosa cátedra se sedie asentado,
adusso la Gloriosa un present muy onrrado.*

*Apareciól la madre del Rey de Magestat
con un libro en la mano de muy grand claridat:
el que él avie fecho de la virginidat;
plogol a Ildefonso de toda voluntat.*

*Fizoli otra gracia qual nunca fue oída:
dioli una cassulla sin aguia cosida;
obra era angélica, non de omne texida,
fabloli pocos viersos, razón buena, complida.*

*Amigo -dissol-, sepas que so de ti pagada,
as me buscado onrra, non simple, ca doblada:
Fecist de mí buen libro, as me bien alavada,
fecist me nueva festa que non era usada.*

*A la tu missa nueva desta festividat
adugo te ofrenda de grand auctoridat,
cassulla con que cantes, preciosa de verdat,
oy en el día sancto de la Navidat.*

*De seer en la cathedra que tu estas posado
al tu cuerpo sennero es esto condonado;
de vestir esta alba a ti es otorgado,
otro que la vistiere non será bien hallado”⁶.*

⁶ J.F. RIVERA RECIO, *San Ildefonso de Tolcdo...*, 262-263. I. URÍA (Coord.), *Gonzalo de Berceo, Obra Completa*, Madrid: Espasa-Calpe, 1992, 573-574.

El Beneficiado de Ubeda, al finalizar el siglo XIII, escribía en verso la “Vida de San Ildefonso”, dedicando el siguiente texto a la aparición de la Virgen María e imposición de la casulla:

*“Levantóse don Alfonso a la hora que solía
por desir los Maytines de la Virgen María.
Iban con él los clérigos y otras muchas gentes,
e levaban delante muchos cirios ardientes.
Quando fueron a la puerta, pasaron dentro mientes
e vieron gran claridad, et no la pudieron sofrir;
todos como estaban comenzaron de fuir;
llegó a la puerta e fí sola abrir.
E fuese para el altar, como antes solía ir,
pues fiso reverencia delante del altar;
paró mientes e vio la Gloriosa
allí donde él solía al pueblo predicar;
comensaron a dulces voses cantar.
Estaba la Reyna muy bien acompañada
de dos coros de vírgenes y de ángeles cercada;
llamó a don Alfonso la Virgen coronada;
llegóse a ella sin dubda la capilla tirada.
Fijo -dixo la Virgen—, en toda nuestra vida
fui siempre venida
por vos cumplir la onrra que vos havía prometida.
Sodes de mi Fijo en todo su vicario,
sodes mi capellán e mi fiel notario,
e en sennal que habedes otro mejor salario.
E el salario será quando de aquí fueredes,*

*para regnar conmigo como vos merecedes.
De mientras, tomat esta casulla, que vistades
quando dixiéredes la missa e las solemnidades.
Mi Fijo vos envía esta vestidura,
que nunca vistó home de ninguna ventura,
nin vos la vestirá nin habrá ende cura.
Mío Fijo e mío Sennor non quiera consentir
que otro la haya, senon vos para vestir.
Haberá el que la probará mala muerte a morir;
por ninguna manera non podra ende fuir”⁷.*

Juan de Jáuregui (1583-1641), poeta sevillano y discípulo de Luis de Góngora, dedicó también al milagro de la Descensión un largo poema en octavas reales, del que citamos unos versos:

*“Oh Ildefonso (le dice), que observaste
casta pureza y limpia, que la mía
celoso defendiste y veneraste
con fe invencible, generosa y pía.*

*El premio y joya que por mí alcanzaste,
mi eterno esposo liberal te envía,
y, en honra tuya y de tu reino hispano,
hoy le recibes de mi propia mano”.*

*Dijo, y vistió los hombros del prelado
de celestial casulla, insignia santa,*

⁷ J.F. RIVERA RECIO, *San Ildefonso de Toledo ...*, 266.

*y al aire, de sus rayos inflamado,
dejando impreso el mármol consagrado
con los vestigios de una y otra planta
y rayando de luz con recto vuelo
la gran distancia de la tierra al cielo*⁸.

Lope de Vega, que toma la vida de San Ildefonso como argumento de su obra dramática “*El Capellán de la Virgen*” (1623), dedica parte del acto tercero al milagro de la Descensión, del cual transcribimos un fragmento significativo:

(Virgen)

*“Recibe, amado Ildefonso
del tesoro de mi hijo
aquesta prenda por premio,
que como a mi defensor
honrrarte con ella quiero.*

(Ildefonso)

*Virgen que de sol vestida,
vestistes al Sol eterno,
cuándo merecí yo ser
capellán dichoso vuestro.
Los ángeles os alaben,
que vuestros merecimientos*

⁸ J.F. RIVERA RECIO, *San Ildefonso de Toledo ...*, 270-271.



Imposición de la Casulla. Sala Capitular. Catedral de Toledo.



Imposición de la Casulla. Puerta de entrada. Catedral de Toledo.

*no eran Reyna soberana,
de mi ignorancia sujeto.
Amor me obligó, Señora:
perdonad mi atrevimiento.*

(Virgen)

Queda a Dios, capellán mío.

(Ildefonso)

*¡Ay, Señora, esclavo vuestro!*⁹.

También *Pedro Calderón de la Barca* (1600-1681), en su obra teatral titulada “Origen, pérdida y restauración de la Virgen del Sagrario”, publicada en 1637, plasma literariamente en la escena undécima del primer acto el momento de la imposición de la casulla con estos hermosos versos de coloquio entre la Virgen y San Ildefonso:

“(Ildefonso)

*Si el instrumento de mis labios templo
para cantaros, Virgen especiosa,
obra de Dios tan única y dichosa
que sola vos de vos sois vivo ejemplo,
enmudece la voz, porque os contemplo
la Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
del Padre, del Espíritu la Esposa,
y de los tres sagrario, claustro y templo.*

⁹ J.F. RIVERA RECIO, *San Ildefonso de Toledo ...*, 273-274.

(Virgen)

*Ildefonso, desta suerte
agradecida me juzgo
a tu devoción y celo.*

*Con real aparato y triunfo
vengo a premiar de mi mano
de mi pureza el estudio;
este vestido, en quien es
todo el sol un astro oscuro,
recibe, porque a mi fiesta
salgas galán, que procuro,
como dama celebrada,
que te vistas a mi gusto.*

(Le impone la casulla)

*Y vos, oh retrato mío,
en quien, como en cristal puro,
me estoy mirando a mí misma,
que sois mi mejor trasunto,
dadme los brazos, pensando
que son presagios y anuncios
de despedida; que aunque
siempre en mi presencia os juzgo,
conviene, retrato mío,
estar algún tiempo oculto
y también me parezcáis
en padecer en el mundo
miserias, necesidades
de destierros e infortunios;*

*que tiempo vendrá de veros
en más reverente culto,
siendo vuestra gran capilla
un milagro sin segundo*¹⁰.

José de *Valdivielso*, escribió en los primeros años del siglo XVII un auto sacramental sobre la "Descensión de Nuestra Señora en la Santa Iglesia de Toledo"¹¹. Es un manuscrito que se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid. De él entresacamos estos versos:

*"Viva la virginidad
de la Reina, mi Señora.
Y viva Ildefonso fiel,
defensor de su pureza,
a cuya docta cabeza
previene el casto laurel.
Viva Toledo, que adora
con amor y piedad
la eterna virginidad
de la Reina, mi Señora.*

¹⁰ J.F. RIVERA RECIO, *San Ildefonso de Toledo ...*, 275-276.

¹¹ José de VALDIVIELSO, *Auto famoso de la Descensión de Nuestra Señora en la Santa Yglesia de Toledo, cuando trujo la casulla al gloriosísimo San Ildefonso su santto arzobispo y patrón nuestro*, Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. Res. 80. J. T. SNOW, *Auto de la Descensión de Nuestra Señora*, University of Exeter, Exeter 1983.

*Eterno premio aperciba
al que esta verdad venera.
El que la negare, muera,
el que la creyere, viva”.*

*“A vestir a Ildefonso
viene María
casulla de estrellas,
soles, y días”.*

*Del cielo bajo por él;
decidle que se levante,
pues, tras que verle, deseo
un vestido que traigo darle.
Edades juzgo las horas,
siglos juzgo los instantes;
porque a dos que bien se quieren
siempre para verse es tarde”.*

*“A vestir a Ildefonso
viene María
casulla de estrellas,
soles, y días”.*

*“Al Hijo que parí virgen,
que soy doncella y soy madre,
vestí de tierra; y del cielo
bajo a vestirte y honrarte.
A él del cielo le truje*

*para vestirle de carne;
y a mí a vestirte de cielo
hasta tu casa me traes.
Para que yo le vistiera
me rogó con un arcángel;
y yo con este vestido
vengo con mil a rogarte”.*

*“A vestir a Ildefonso
viene María
casulla de estrellas,
soles, y días”.*

*El emblema de la imposición de la casulla en la Catedral
Primada y su entorno*

La tradición e importancia religiosa de la aparición de la Virgen María en la **B**asílica toledana en el esplendor del reino visigodo y del milagro de la imposición de la casulla a San Ildefonso es tan fuerte que, a partir del **s**iglo **XV**, esta escena se convierte en el escudo o emblema heráldico del **C**abildo de la **C**atedral **P**rimada, quedando en desuso el tradicional jarrón de azucenas. Las primeras manifestaciones artísticas conocidas reflejando iconográficamente la imposición de la casulla a San Ildefonso son del **s**iglo **XIII** y quedaron plasmadas en un manuscrito de la **B**iblioteca **N**acional, en el frontal de la iglesia arciprestal de **S**an **P**edro y **S**an **I**ldefonso de la ciudad de **Z**amora y en las miniaturas de las “**C**antigas de **S**anta



Imposición de la Casulla. Capilla de Reyes. Catedral de Toledo.

María”, de Alfonso X el Sabio¹². Un recorrido por la ciudad de Toledo y expresamente por la Catedral nos muestran la existencia y persistencia de este significativo emblema iconográfico.

* *Puertas de la ciudad*

Sobre el arco central de la Puerta del Sol, antigua puerta de entrada a Toledo, encontramos un bello y original relieve, poco conocido, inscrito en un triángulo, y éste, a su vez, en un círculo. Se distingue en él a un obispo escribiendo y la escena de la *imposición de la casulla*, así como también la figura de un hombre arrodillado con diadema sobre la cabeza, que parece representar al rey Recesvinto. Angeles y nubes enmarcan la concisa y vigorosa escultura, algo desgastada por el tiempo. La misma representación la encontramos también en el antiquísimo bajorrelieve que aún se conserva en una de las bóvedas del interior de la entrada a Toledo por el Puente de Alcántara.

¹² W. RINCÓN GARCÍA - E. QUINTANILLA MARTÍNEZ, *Iconografía de San Ildefonso ...*, 85, 235. J.F. RIVERA RECIO, *San Ildefonso de Toledo ...*, 281-290. I. MATEO GÓMEZ - A. LÓPEZ-YARTO, *Pintura toledana de la segunda mitad del siglo XVI*, Madrid 2003. BN, Ms. 10069 (Códice de Toledo. Alfonso X el Sabio, Cantigas de Santa María). R. LÓPEZ TORRIJOS, “Iconografía de San Ildefonso en el Manuscrito Ashburnham”: *Anales Toledanos XIV* (1982) 7-20. L. REAU, “Ildefonso”, en *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de los santos*, t. II, v. 4, Barcelona 1997, 105-107. J. CARMONA MUELA, “Ildefonso”, en *Iconografía de los santos*, Madrid 2003, 200-204.

* *Iglesia de los PP. Jesuitas*

En la Iglesia toledana de los PP. Jesuitas, cuyo patrono era San Ildefonso, encontramos campeando sobre la entrada de la fachada un apreciable relieve de la *Imposición de la casulla a San Ildefonso*, realizada por el maestro Diego Rodríguez Luna entre 1708 y 1712. La misma escena se halla representada en el interior, con atinadas perspectivas barrocas, en una pintura de los hermanos González Vázquez, realizada en 1756.

* *Fachada de la Catedral*

En el tímpano de la fachada principal de la catedral de Toledo, edificada en el siglo XIV, encontramos reproducida con valentía de buril, la deliciosa escena de la *imposición de la casulla a San Ildefonso*. La Virgen está a la derecha de pie, con la inclinación típica de la época, entregando una amplia casulla a San Ildefonso, imberbe, con tonsura, descalzo y vestido con alba, cíngulo y estola, que la recibe de rodillas y de perfil. Debajo de la clave, un ángel sonriente de media figura porta el incensario y la naveta. Detrás de la Virgen tres ángeles, uno de ellos de rodillas, ocupando el ángulo y, detrás del Santo, tres acólitos, uno con las manos juntas y los otros dos llevando el libro y la mitra.

Las paredes exteriores de la Catedral de Toledo están también jalonadas con el escudo que la identifica: *la imposición de la casulla a San Ildefonso*. Así lo encontramos en los muros de la calle Cardenal Cisneros, en los que dan a la

calle de los Cuatro Tiempos o en los muros de cerramiento de la capilla de la Virgen del Sagrario.

* *Sala Capitular*

Juan de Borgoña, famoso pintor llegado desde el extranjero a Toledo, donde estaba realizando algunas pinturas, es la persona designada por el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros para decorar entre otras estancias catedralicias la nueva Sala Capitular (1508), recinto fastuoso y refulgente por el dorado de su artesonado. Al describir con su pintura mural trece escenas iconográficas de la vida de la Virgen y de la Pasión de Cristo, Juan de Borgoña reservó en esta magnífica sala un último espacio para representar, en un fresco de gran tamaño y bajo de color, la escena de la *descensión de la Virgen María imponiendo la casulla a San Ildefonso*. En esta misma estancia, el pintor dejó plasmada también la figura del arzobispo San Ildefonso, que se muestra vestido de pontifical y aureolado de oro, símbolo de su santidad.

Tanto en esta sala, en los retratos de dieciocho arzobispos comenzando por San Ildefonso, como en la antesala, en sus muebles, puertas y muros, el emblema del Cabildo Primado se repite constantemente.

* *Silla principal del coro*

La sillería alta del coro de la Catedral, excepto la silla principal, es obra por igual de los escultores Alonso de Berruguete y Felipe Vigaray. Habiendo fallecido Alonso de Berruguete, el Cabildo encarga a Felipe Vigaray y a su hijo Gregorio Pardo la ornamentación de la silla arzobispal del

coro. Éste último, con pulso ágil, esculpió una bellísima escena de la *Descensión de la Virgen María*, apretando las figuras para encajarlas en el área reducida que le proporcionaba un precioso círculo de rico alabastro. La forma ovalada de este relieve determina algunas restricciones al desarrollo de la escena, centrada por San Ildefonso, arrodillado, y la Virgen que le impone la casulla ayudada por un ángel mientras que otro la sostiene por la cintura. En un segundo plano cuatro cabezas de santas bajo una corona que sostienen dos angelitos.

* *Altar del Transparente*

En la parte superior del altar del *Transparente*, como remate del mismo, sobre el grupo de la Última Cena, se encuentra un espectacular medallón en bronce dorado representando la *Descensión de la Virgen María*, sostenido por dos grandes ángeles y querubines, obra de Narciso Tomé (1731).

* *Capilla de Nuestra Señora del Sagrario*

En la Capilla del Sagrario, en el presbiterio a la derecha, se conserva un precioso lienzo del pintor napolitano Carlo Saraceni, traído de Roma en 1613, representando la escena de la *imposición de la casulla a San Ildefonso* ante un acompañamiento de ángeles gozosos y clérigos asustados.

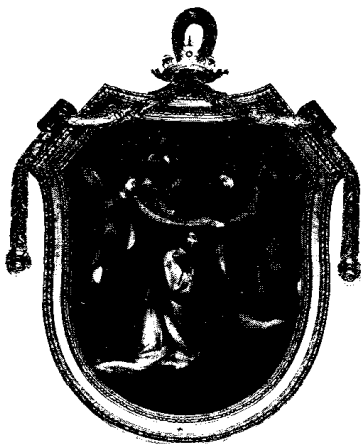
En la entrada de esta capilla hallamos colgado sobre la pared de la izquierda una bellísima representación de la *imposición de la casulla a San Ildefonso*, copia del anterior aunque de un tamaño menor, dentro de un marco dorado y

tallado en forma original, obra de Francisco Aguirre (1644). Su primera ubicación fue el testero de la Sala Capitular de verano del Cabildo Primado.

El escudo del Cabildo aparece también en el frente de la peana del templete de plata dorada que alberga la imagen de la patrona de Toledo, la Virgen del Sagrario. Este trono de plata fue proyectado por Sebastián de Herrera Barnuevo en 1655 y labrado por el orfebre florentino Virgilio Fanelli entre 1656 y 1674. Su reproducción por numerosos artistas ayudó a la difusión de la historia y devoción a San Ildefonso. Entre ellos destacan el platero Manuel Vargas Machuca, quién grabó esta representación en la peana de la custodia procesional de Enrique de Arfe; Nicolás de Vergara quien dejó grabada esta representación en 1570 en los dos grandes atriles, en hierro colado y bronce dorado, que se encuentran en el coro catedralicio; y Antonio Zurreño y J. A. Domínguez quienes, en 1713, dejaron grabado el emblema del Cabildo de la Catedral Primada en las puertas de bronce que cierran la puerta del Reloj.

* *Capilla de San Ildefonso*

Esta impresionante capilla gótica dedicada a San Ildefonso fue mandada construir a mediados del siglo XIV por el cardenal don Gil Carrillo de Albornoz sobre otra dedicada desde los inicios de la construcción del templo al santo toledano. Fue enriquecida con un espléndido retablo de mármol y bronce, realizado en 1780 según las trazas de Ventura Rodríguez. En él, el escultor salmantino Manuel



Imposición de la Casulla. Capilla del Sagrario. Catedral de Toledo.



*Imposición de la Casulla. Exterior Capilla del Sagrario.
Catedral de Toledo.*

Francisco Álvarez reproduce en bajorrelieve la escena de la *Descensión de la Madre de Dios para imponer una casulla a San Ildefonso (1783)*, ejecutada con gran detalle, aunque con una fría composición. San Ildefonso, vestido con el hábito episcopal, arrodillado ante la Virgen, recibe la casulla mientras un ángel sostiene la cruz de doble travesaño y otro un libro, del que está pasando las hojas. Detrás de la Virgen dos santas mártires asisten al portento, que tiene lugar en un interior gótico.

* *Capilla de Reyes Nuevos*

La escena de la *imposición de la casulla a San Ildefonso* la encontramos también en un gran lienzo, ocupando la parte central del retablo de la Capilla de Reyes Nuevos, obra de Mariano Salvador Maella, fechado en 1805. La Virgen, sentada en alto y ayudada por un ángel, impone a San Ildefonso una casulla blanca con bordados de oro, situado un poco más bajo y de perfil. El santo, de apariencia joven, aparece vestido de obispo, con capa magna y arrodillado sobre una grada. La composición se completa con unas santas mártires que aparecen en segundo término detrás de la Virgen, los eclesiásticos asustados por la aparición y unos angelitos que llevan la mitra, el báculo y un libro en el que está escrita una cita textual de la obra ildefonsiana “De perpetua virginitate”.

* *Sacristía Mayor de la Catedral*

La más colosal iconografía de la *Descensión de la Virgen para premiar a San Ildefonso con la imposición de*

la casulla, se debe a los pinceles ágiles del napolitano Lucas Jordán, quien, en 1698, en la bóveda de la sacristía mayor de la Catedral de Toledo, con una superficie de casi trescientos metros cuadrados, volcó todo su espíritu barroco para personificar la descenso de la Virgen. Todo en este grandioso fresco es una explosión de color y de movimiento. La composición parte de un rompimiento central en el cielo empíreo, abriéndose hasta una plataforma elevada, donde San Ildefonso, arrodillado, recibe a la Madre de Dios, que le trae complaciente el celestial regalo. Mientras, sobre una vista de Toledo, los herejes y judíos huyen despavoridos y avergonzados ante aquella escena apoteósica, que los santos toledanos, llenos de contento, contemplan desde ventanas simuladas. El autor nos ha dejado en esta bóveda una de las obras más meritorias de su arte, donde se combinan tan perfectamente el color, las sombras y las perspectivas, que, en momentos, al observador le parece contemplar, en lugar de un fresco, una obra de escultura con imágenes en relieve.

En la sacristía encontramos también una escultura en relieve, de gran belleza, en madera policromada, realizada por Doménico Theotocópuli, representando la *Imposición de la casulla a San Ildefonso*, la cual formaba parte del banco del desaparecido retablo encargado en 1585 a El Greco, para alojar su cuadro de "El Expolio" (1577-1579). Hoy se encuentra a los pies del actual retablo clasicista que sustituyó al primitivo. La obra es un grupo escultórico de gran movilidad en el que los personajes se agrupan en un esquema

oval centrado por la Virgen que se sienta en un trono de ángeles y nubes e impone la casulla a San Ildefonso, arrodillado a sus pies, con las manos juntas, y vestido con alba y tunicela roja, del mismo color que la casulla. Cuatro ángeles acompañan a la Virgen, y uno de ellos sostiene la mitra episcopal.

* *Capilla de la Descensión*

Terminamos el recorrido situándonos ante la Capilla de la Descensión, que acoge y encierra entre sus rejas el milagro portentoso y la piedra-reliquia que certifica su realización.

Gregorio Pardo, el hijo de Felipe Vigarny, esculpió con gran maestría a la muerte de su padre en 1543, un bellissimo retablo en alabastro en el que destaca como núcleo central del mismo la representación de la *Descensión de la Madre de Dios e imposición de la casulla a San Ildefonso*. Las figuras son de mitad del tamaño natural y casi de bulto redondo. La Virgen está sentada sobre un trono de nubes y cabecitas de querubines y le recoge el manto un ángel mancebo, mientras le impone la casulla a San Ildefonso, arrodillado a sus pies, vestido con alba y tunicela. Otro ángel ayuda a la Virgen a investir al santo, mientras que un tercero sostiene la mitra episcopal. Completan la escena dos santas, vestidas ricamente, con diadema a la cabeza. A ambos lados, en cuatro hornacinas, los Padres de la Iglesia. En el ático, en un medallón, la representación de la Asunción de María. Bajo el grupo central, el artista realizó

otros bajorrelieves; en el lado derecho está representado San Ildefonso, vestido de pontifical, disputando ante el pueblo con los herejes que negaban la virginidad perpetua de María y, en el lado izquierdo, la Aparición de Santa Leocadia al Arzobispo, delante del rey Recesvinto y de toda la corte y clero para darle las gracias por la defensa que había hecho de su pureza.

Junto a la mesa del altar, en su parte derecha, se encuentra una urna de jaspe rojo con dos ventanillas enrejadas de hierro, de pequeño tamaño, que guarda la piedra blanca sobre la que, según la tradición, puso los pies la Virgen María en el momento de su Descensión y que los fieles devotos se acercan a tocar con la punta de sus dedos. Encima hay una pintura que representa la *Imposición de la casulla* en la que aparece la Virgen sentada en un trono sobre nubes, y el santo a sus pies, con alba y estola, recibiendo una roja casulla de manos de María, ayudada por un ángel, mientras que otro porta la mitra de San Ildefonso.

Tradicción, devoción, fe, bellas manifestaciones artísticas y literarias expresan un hecho singular y milagroso que ha polarizado durante siglos el sentir religioso de los toledanos, de ininidad de cristianos del mundo entero y de la Catedral de Toledo: *La descenso de la Virgen María a Toledo y la imposición de la casulla a San Ildefonso.*